

El poder en el siglo XXI

*Entrevista con Joseph S. Nye, Jr.**

En el marco de la visita del doctor Joseph S. Nye a la Universidad Iberoamericana en noviembre de 2013, César Villanueva Rivas llevó a cabo una entrevista que permaneció inédita hasta ahora y en la que estableció un diálogo guiado por preguntas para entender las bases que le dan forma al pensamiento del doctor Nye. Por supuesto, el poder suave surgió como tema central, pero también se hizo un análisis de las tendencias de poder por regiones en los Estados Unidos de Barack Obama y, especialmente significativo, los cambios sustantivos del poder en el siglo XXI. En noviembre de 2016, después del triunfo del Partido Republicano y de su candidato Donald Trump en las elecciones para la presidencia de Estados Unidos, Villanueva Rivas envió al doctor Nye dos preguntas más para actualizar la entrevista y reflexionar sobre la época actual; estas preguntas se incluyen al final. La entrevista se presenta entonces con una breve edición para la *Revista Mexicana de Política Exterior*, todo en una pieza para facilitar la comprensión de las ideas del autor.

César Villanueva: ¿A qué nos referimos cuando hablamos de poder?

Joseph S. Nye: En realidad, el concepto de *poder* es muy simple y lo usamos en la vida diaria. Lo usamos todos los días, no podemos medirlo,

* La traducción es de César Villanueva Rivas. Se llevó a cabo el 8 de noviembre de 2013 en la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México.

pero la dificultad está en que no nos detenemos a reflexionar sobre él y simplemente lo aplicamos en nuestras relaciones cotidianas. En resumen, el poder es algo que todos nosotros usamos y experimentamos día con día; sin embargo, creo que una manera de entenderlo es yendo a un diccionario de conceptos básicos. Entonces comprenderemos que el poder es la habilidad de influir en personas para que hagan lo que queremos. Ahora bien, podemos hacer esto de tres maneras distintas: mostrar una amenaza creíble, por medio de la coerción, lo cual es llamado el uso del *garrote*; pagar a la gente y premiarlos por hacer lo que deseamos, lo cual es llamado dar *zanahorias*; o podemos atraer a la gente y persuadirla, eso es justo lo que yo llamo *poder suave*. Así que si piensan en el poder de una manera estrictamente tradicional, la mayoría de la gente pensaría en garrotes o zanahorias. Esto es a lo que yo llamo *poder duro*. Es curioso, pero los tomadores de decisiones a todos los niveles no piensan muy a menudo en los méritos del poder suave.

César Villanueva: Entonces, la aplicación del poder desde el punto de vista del poder suave es más compleja y nos obliga a usos más racionales de nuestras capacidades. Requiere persuadir y convencer a través de argumentos.

Joseph S. Nye: Cuando era estudiante en Oxford, escuchaba las lecturas de un profesor inglés muy famoso, A. J. P. Taylor, quien definía el *poder estatal* en la política internacional diciendo que este poder se establecía a partir de saber quién puede sobrevivir al uso de la fuerza, aun después de una guerra o una intervención. Ésta parece ser una pregunta crucial. Pero algunas personas han dicho que quizás, en una era de injerencias indirectas como las que vivimos hoy, no se trata solamente de saber qué ejército gana, sino también, y tal vez más importante, de saber qué historia gana (*which story wins*) o, mejor aún, quién tiene una mejor narrativa para atraer a otros en términos de conseguir lo que se quiere. Así que uno de mis argumentos centrales es que en el siglo XXI, con la experiencia de la revolución tecnológica, el poder suave se ha convertido en algo más importante de lo que era en el pasado. Esto no significa que el poder duro sea obsoleto, lo que significa es que cuando estás en la búsqueda de una estrategia para obtener lo que quieres, necesitas aprender a combinar el

poder duro y el poder suave, y cuando esa combinación es exitosa, se da lo que yo llamo *poder inteligente*.

César Villanueva: Háblenos un poco del origen del concepto. ¿Cómo llegó a esta definición?

Joseph S. Nye: Eso sigue siendo muy interesante para mí, pero más aún, cuando pienso en el desarrollo que ha tenido el término mismo de *poder suave*. Como bien sabe usted, yo definí el concepto y lo utilicé en un artículo en 1990. En ese entonces estaba escribiendo el libro *Bound to Lead*, en el cual se preguntaba si acaso Estados Unidos estaba en declive. Es curioso, en 1980 una buena cantidad de personas dentro y fuera de Estados Unidos creían que el país estaba acabado y que iba en la misma ruta que había tomado Felipe II de España, del declive imperial. Incidentalmente, una de las personas que pensaba esto era mi gran amigo, el historiador inglés Paul Kennedy. Como usted también sabe, él escribió *Auge y caída de las grandes potencias*, que apareció en 1989. Después de leerlo, yo no creí que fuera correcto su argumento central; por eso escribí y publiqué *Bound to Lead* en 1991. Creo que yo doy las respuestas más certeras a la pregunta del declive de Estados Unidos, históricamente hablando, pero Kennedy se lleva todas alabanzas, además de que su libro es uno de los grandes *best sellers* del mundo.

En cualquier caso, y aquí viene el uso del término *poder suave*, la razón por la que yo creo que Estados Unidos no estaba en declive en aquel momento era porque al comparar su poder militar con el de otros países como la Unión Soviética, o su poder económico con el de otras naciones como Japón, Inglaterra, Alemania, etcétera, la idea de declive simplemente no ajustaba. Pensé entonces que aún faltaba algo más que decir, y lo que hacía falta era precisamente ver el recurso del poder como la habilidad de atraer a otros, de persuadirlos, y fue desde esta perspectiva con la que desarrollé el concepto de *poder suave*. Me resulta curioso aún pensar que, hasta ese momento, los teóricos de las relaciones internacionales no hubieran dedicado mucho de su tiempo a analizar esto, que para mí era tan obvio. No es que los clásicos no hubieran visto el poder suave reflejado de alguna manera, simplemente no se habían tomado el tiempo de describirlo con propiedad. Como sostengo, en sí, el poder suave no es

una idea nueva, es algo que utilizamos cotidianamente. Dudo que alguno de nosotros logre lo que quiere por medio de apuntar a alguien con un arma o sobornándolo; la mayoría utiliza la persuasión y la atracción como medio para sus fines. En el campo de las relaciones internacionales nos enfocamos mucho en la coerción, la amenaza o el uso de la fuerza del Estado, y nos olvidamos de que existe esta tercera dimensión llamada *poder suave*. Y es por eso que desarrollé este concepto.

César Villanueva: Sin embargo, en poco tiempo se ha convertido en un concepto central de la ciencia política, las relaciones internacionales e incluso, referido y usado en la sociología, las artes, la antropología o los negocios.

Joseph S. Nye: En efecto. Para mí fue sorprendente descubrir que varios líderes mundiales en distintas esferas del conocimiento estaban aplicando la noción de *poder suave* en sus respectivas áreas. Ahora es un concepto que tiene vida propia. Hace unos años, en 2007, me sorprendí sobremedida cuando, viendo un programa de televisión, escuché a Hu Jintao, el presidente chino, decir que China buscaba acrecentar su poder suave en el resto del mundo. Se lo están tomando muy en serio. Hasta ahora, China ha gastado miles de millones de dólares para desarrollarlo. Han invertido en programas de televisión, revistas, diarios. Han establecido el Instituto Confucio para enseñar la cultura y la lengua china en el mundo. Han hecho un gran esfuerzo. En lo personal, no deja de sorprenderme que este término haya venido a mi mente estando yo sentado apaciblemente en la cocina de mi casa, y que 30 años después la misma idea estaba siendo usada en la televisión, en el mismo lugar, por el líder de China. Que quede claro: yo desarrollé este concepto político como una categoría analítica que intentaba explicar una dimensión poco atendida del poder.

César Villanueva: En un mundo internacional que parece mucho más guiado por las amenazas del poder duro, ¿qué tan vigente sigue siendo el poder suave ahora?, ¿ve acaso una distorsión en el término a 30 años de haberlo formulado?

Joseph S. Nye: Para empezar, pienso que el concepto sigue siendo válido, tiene aplicaciones muy claras en la política exterior de los Estados y se ha-

bla del mismo con mucho entusiasmo en diversas partes del mundo. Sin embargo, me he encontrado con personas que lo usan de maneras que yo no reconozco o, de plano, de forma errónea. Por ejemplo, me encuentro muy a menudo que algunos se refieren a las “sanciones económicas del poder suave”. Definitivamente no es así como lo conceptualicé y tampoco como pretendo que se entienda. Por otro lado, también sé que no puedes ponerle patrones rígidos a un concepto de este tipo. Como he identificado muchos usos erróneos del concepto, en mi libro *The Future of Power* (Public Affairs, 2011), traté de ordenar con mayor precisión mis ideas, y llegué a la conclusión de que el concepto sigue siendo válido en el mundo global actual, con sus enormes redes de comunicación y la evolución tecnológica que atestigüamos. Pero también entiendo que es un concepto que no deja de ser controversial, ya que todo poder sirve para cosas buenas y, también, malas. En todo caso, a su pregunta de si sigue siendo válido el término, mi respuesta es que sí, aún es válido.

César Villanueva: Hay una especie de *déjà vu* en esta historia, algo que nos refiere a una visión del pasado que regresa a usted de manera inesperada. Viendo hacia el presente y futuro, ¿qué está pasando con el poder en el siglo XXI?

Joseph S. Nye: Ciertamente, sobre eso tengo muchas cosas que decir. Permítame ejemplificarlo de manera esquemática. Uno puede imaginar un diagrama con dos ejes, uno es el vertical de arriba a abajo, y el otro es el horizontal, de derecha a izquierda. Al primero de éstos, la línea vertical, la llamo *poder de difusión* y a la segunda, la horizontal, la llamo *poder de transición*. Intentaré explicar cada una de ellas por separado, para ligarlas al final.

El poder de difusión que tenemos hoy en día es el resultado de la revolución de la información que estamos viviendo actualmente. Si pensamos en la historia mundial, no es la primera vez que esto ocurre. Por ejemplo, cuando Gutenberg inventó la imprenta e hizo posible que cualquier persona pudiera leer la Biblia, eso nos llevó a una revolución de la información, la cual produjo una gran transformación en Europa. Pero la actual revolución, creo, puede ser rastreada desde 1960 y a veces es llamada *Ley de Moore*, nombrada así por Gordon Moore, quien era el presidente de

Intel, en la que se hicieron cambios formidables en el mundo de las computadoras. Moore dijo que cada 18 meses se puede duplicar el número de transistores en un circuito integrado, lo que significó que en el último cuarto del siglo XX se produjera un cambio tecnológico sin precedentes, que acompañó una reducción de al menos dos mil veces el precio de las computadoras, lo que las volvió enormemente accesibles. Esto es muy abstracto, lo sé, pero podemos compararlo con el supuesto de que el precio de un carro cayera tan rápido como el de una computadora, lo que nos haría comprar un automóvil último modelo por únicamente 15 dólares en la actualidad. Eso es una reducción extraordinaria en el precio, bajo cualquier estándar. Cuando el precio de algo cae tan drásticamente significa que es más asequible para todo el mundo. Y lo que es tan relevante en esta era de la información, es que cada vez más personas pueden participar de manera más rápida. Por ejemplo, sabemos que el gran cambio en la velocidad de las comunicaciones se dio en 1860, cuando un cable telegráfico transatlántico fue llevado de América a Europa. Esto significó que un mensaje podría llevarse de un continente a otro en segundos. Antes de eso, se necesitaba un barco, lo cual llevaba semanas.

Así que, siendo humildes, el gran cambio en la velocidad de la comunicación ocurrió un siglo y medio antes de nuestra era, con un detalle importante: era extremadamente caro. Lo mismo ha pasado con la reducción del poder de las computadoras que recién narraba, y eso ha alterado el costo de comunicarse simultáneamente con otras partes del mundo. Es un cambio drástico. En 1970, si hubiésemos querido comunicarnos de México a Santiago de Chile, a Johannesburgo, a París o Moscú, todo al mismo tiempo, lo hubiéramos podido, pero hubiera sido realmente costoso. Y para ser capaces de pagar eso, hubiésemos necesitado un enorme presupuesto como el de una empresa multinacional o como el del gobierno. Hoy en día, cualquiera puede hacer eso gratis vía Skype. Así que algo que antes era realmente difícil de lograr y pagar, ya no lo es.

Otro ejemplo: cuando yo estaba en el Departamento de Estado en 1970, en el área de administración, éramos capaces de tomar una foto de cualquier parte del mundo con un satélite que tenía una resolución de un metro; eso era un secreto realmente costoso, hablamos de miles de millones de dólares. Hoy día, ustedes pueden hacer algo mejor y prácticamente gratis con Google Maps. Así que lo que alguna vez fue prohibido o era

difícil de lograr, no lo es más. Para regresar a la esfera de la política, eso significa que las barreras que había para entrar al mundo del poder a todos los niveles también se han reducido. Es precisamente a esto a lo que me refiero cuando hablo de la difusión del poder. Lo que, por otro lado, no implica que ignoremos a instituciones políticas bien establecidas, que siguen operando con fuerza.

Ahora, lo que yo llamo *poder de transición* es aquel cambio de poder que se da entre naciones, o incluso entre regiones, como lo refería antes en el debate sobre la decadencia del poder estadounidense, frente al “resurgimiento de Asia” en el siglo XXI. Pero a ello volveré más adelante, si me lo permite.

César Villanueva: Tomando esa misma línea, uno de los temas recurrentes de las últimas décadas ha sido hablar de ciertos actores que han reducido sus capacidades notablemente. ¿Estaremos presenciando el principio de la desaparición del Estado-nación?

Joseph S. Nye: No lo creo así. En efecto, hay una competencia más clara entre Estado y actores transnacionales, pero que no es necesariamente conflictiva. Pienso que lo que vamos a ver no es que los Estados sean reemplazados por actores transnacionales, sino que los Estados seguirán siendo el centro de la política mundial, pero tendrán una competencia en muchos temas que, en mi opinión, derivará en coaliciones y alianzas. Por ejemplo, tomemos el caso de la malaria. En el Congo es una enfermedad mortal que carece de una atención adecuada y causa mucho sufrimiento. ¿Quién está haciendo esfuerzos paralelos a los que hace el Estado? Como bien sabemos, la fundación de Bill Gates ha invertido mucho dinero para apoyar la lucha en salud pública contra esa enfermedad. Así que estamos viendo que la acción conjunta de ambos, un Estado y una iniciativa privada, pueden cooperar y mejorar acciones para fines comunes. En el futuro lo que veremos será una mezcla de objetivos y acciones en coalición, pero los Estados no cederán de ninguna manera su soberanía, sino que intensificarán las redes de cooperación entre diversos actores: la ONU, las empresas transnacionales, las ONG y otros grupos de la sociedad con intereses convergentes.

César Villanueva: Pareciera que, como ha sugerido el sociólogo polaco Zygmunt Bauman, el teórico de la modernidad tardía, que el poder se ha vuelto *líquido*, o quizá *gaseoso*. Con esa lógica, podríamos argumentar que el acceso a formas de poder con más influencia es más fácil actualmente. Pareciera que los individuos se han empoderado con mayor fuerza, generando amenazas antes no imaginadas, ¿no lo cree así?

Joseph S. Nye: No lo pondría yo en esos términos. Permítame exponerlo de otra forma, con algunos ejemplos ilustrativos. En 1941, el gobierno de Japón atacó al gobierno de Estados Unidos en Pearl Harbor y esa secuencia de hechos involucró a mi país en una guerra. En 2001 un grupo de individuos atacó a Estados Unidos por medio del choque de dos aviones en el Pentágono y en el World Trade Center. Ese grupo de individuos mató más americanos que el gobierno de Japón en 1941. ¿Qué sucedió? Algunos podrán quizá pensar en esto como una privatización de la guerra. Yo lo veo como un ejemplo del empoderamiento de los individuos en el mundo global de nuestra época. Otro ejemplo es la manera en que los ciudadanos de Egipto se comunicaban vía Twitter hace unos años y protestaban por el mal gobierno de Mubarak.

También podemos pensar en WikiLeaks, que ha sacado a la luz cientos de documentos clasificados de alta relevancia para la diplomacia, lo que era inimaginable a finales del siglo pasado. Incluso, lo invito a pensar en el efecto de Snowden: un solo individuo que deja de estar de acuerdo con una organización y, de repente, comienza a revelar cientos de secretos que costaron miles y millones de dólares para crearse. Éste es un poder del individuo que no habíamos visto antes. Un ejemplo más claro es aquel que me viene a la mente ahora cuando recuerdo la sección de caricaturas en *The New York Times*, en la cual aparecían dos perros sentados frente a una computadora y uno le decía al otro que no se preocupara, que en el internet nadie iba a saber que era un perro (risas) y esa caricatura era divertida, pero también fue una buena predicción de nuestra inocencia frente al poder de las redes inteligentes. Es como si de pronto hubiese un apagón en la Ciudad de México y lo que podemos saber con certeza es que ese acto no fue producido por un perro, pero lo que no sabemos en ese instante es si fue llevado a cabo por otro gobierno, por un grupo terrorista o por un *hacker* que lo único que quería era molestar. Todo esto nos

muestra que lo que antes se hacía en secreto y sólo por los gobiernos, hoy está abierto a la posibilidad de ser llevado a cabo por individuos, gracias a la revolución de la información. A esto lo llamo un cambio de arriba hacia abajo; es lo que yo llamo el *poder de la difusión* en el siglo XXI.

César Villanueva: Permítame mover mi punto focal a una región del mundo que usted ha analizado con más interés en años recientes: el mundo asiático. ¿Qué cambio le parece el más importante, desde la perspectiva del poder, al que tenemos que atender en esa región del mundo?

Joseph S. Nye: Bien, me parece que el otro cambio de poder que percibo, más tradicional porque se mueve entre países y es el eje horizontal al que me referí antes, es el que estamos presenciando en Oriente y que hemos denominado como el *resurgimiento de Asia*. No olvidemos que esa región del mundo ha sido desde siempre muy poderosa. Si pensamos en el mundo económico en el siglo XIX, verificaremos que más de la mitad de la población mundial vivía en Asia y producían más de la mitad de la economía del planeta; es decir, representaban más del cincuenta por ciento del PIB mundial. Pasemos ahora al siglo XX y verán que Asia representaba aún más de la mitad de la población, pero sólo tenía 20% de la economía mundial. Así que se preguntarán: ¿qué pasó con Asia? Lo importante no es saber qué pasó, sino entender lo que no pasó. Y, claramente, lo que no pasó fue la Revolución Industrial, que sí se dio en Europa y Norteamérica en el siglo XIX, y eso nos llevó a un gran cambio hacia el centro de poder de la economía mundial. El eje gravitacional se fue al Atlántico y no al Pacífico.

César Villanueva: Quiero suponer que esto no se da sin conflictos y tensiones. En toda lucha de poder entre Estados siempre hay recambios que afectan sus equilibrios, escenarios y su visión prospectiva internacional. Con todo, no debemos olvidar que al final del día, hay ganadores y perdedores en este intercambio. ¿No es así?

Joseph S. Nye: En efecto. Ése es el poder de transición al que me he referido antes. Pero no perdamos de vista que lo que vemos en este siglo XXI es el regreso de Asia a lo que llamaríamos las *condiciones normales*. Al final de este siglo XXI, Asia representará otra vez más de la mitad de la pobla-

ción mundial y también creo que tendrá más de la mitad de la economía mundial. Lo que vemos es que el centro del mundo ha cambiado ahora del Atlántico al Pacífico. Eso, por supuesto, tiene muchas implicaciones, y quiero pensar que muchas de ellas son realmente positivas. Por ejemplo, el resurgimiento de Asia implica que cientos de millones de personas saldrán de la pobreza extrema, lo cual es un punto favorable. Eso empezó con Japón en el siglo XIX y, una vez más, en el siglo XX de nuevo con Japón. Después Corea del Sur, Malasia, Singapur, China y hoy India. Este cambio es muy significativo para lo que ocurre ahora mismo en esta primera parte del siglo XXI. El crecimiento económico y la prosperidad representan una oportunidad para Estados Unidos y Europa, no tanto un juego de suma cero, en el que sólo gana uno. Con esto quiero también decir que es claro que haya problemas como usted señala. Sin embargo, visto en el largo plazo, todo eso es positivo, al menos así lo percibo yo.

César Villanueva: Pero ¿qué nos dice respecto a la configuración del poder en esa región del Pacífico? ¿Habrá un conflicto militar entre Estados Unidos y China?

Joseph S. Nye: Es importante no olvidar que, en efecto, hay otra dimensión en todo esto, la del poder. Lo podemos ver históricamente. Cuando un país atraviesa por un rápido crecimiento económico, también crea temor en otros países de la región, lo cual suele llevar a ciertos conflictos. En el resurgimiento de China, con su crecimiento económico sostenido del PIB a una tasa de 10% al año, y con un presupuesto militar que también ha crecido enormemente estos años, encontramos que los países vecinos tienen miedo. Esa situación es, sin lugar a dudas, una fuente de tensión y conflicto regional. El crecimiento de China en todos sentidos llevará irremediablemente también a que Estados Unidos tenga miedo. Los analistas, al observar esa tendencia piensan de inmediato en conflictos clásicos como la Guerra del Peloponeso o la Primera Guerra Mundial. Sin duda, la base del conflicto y las tensiones están ya aquí en nuestros días. Sin embargo, permítame cambiar de pista por un momento y decir que yo no estaría tan seguro de que las cosas seguirán irremediablemente esa ruta de conflicto. Hablando desde la perspectiva histórica, pienso que esto no es necesariamente cierto. En la Primera Guerra Mundial, Alemania ya había

superado económicamente a Inglaterra. Sin embargo, la China de hoy en día no ha superado a Estados Unidos. Aunque tal vez en una década lo haga, en términos de ingreso per cápita, China no está nada cerca de poder alcanzar a Estados Unidos.

Algunos creen que China caerá inevitablemente en lo que se conoce como *la trampa de ingresos medios (middle income trap)*, lo que significará una desaceleración importante en unos años. Y aun cuando esto no sucediera, China tampoco será capaz de igualar a Estados Unidos en lo relativo a su poder militar y le llevará aún más tiempo desarrollar su poder suave. Esto significa que Estados Unidos tendrá tiempo de lograr manejar a su conveniencia la relación con China. No hay que perder de vista, sin embargo, que los chinos tienen interés en incrementar su poder suave. Así que creo que China está en el proceso de encontrar una fórmula para utilizar su poder duro junto con el suave para crear un poder inteligente. Como es sabido, el poder suave viene de la cultura, los valores o las políticas. China lo está haciendo bien en lo cultural y está creando, como se sabe, institutos Confucio por todo el mundo. También está usando sus programas de ayuda para construir su prestigio, intentando atraer a gente local en algunas regiones. Sin embargo, sus valores aún son autoritarios y esto no ayuda mucho. En otras palabras, yo veo más oportunidades de beneficiarse mutuamente del giro de poder hacia el Pacífico al que me referí antes, que en la teoría de la inevitabilidad de un choque de trenes.

César Villanueva: Entonces, ¿qué tipo de tendencias observa en el mundo de ahora en el siglo XXI? ¿Cómo estará dividido el poder en el mundo global?

Joseph S. Nye: Creo que es difícil dar un panorama exacto. Ya sea que pensemos que tendremos un mundo unipolar, bipolar, o multipolar, en mi opinión esa perspectiva no capta la complejidad de los alcances del poder. Vuelvo a una ilustración esquemática. Yo uso una metáfora de tres dimensiones de un juego de ajedrez, en el cual, el tablero tiene tres divisiones y en cada una de ellas está distribuido el poder de forma distinta. En la parte alta, referida a las relaciones militares entre Estados, el mundo es unipolar, pues Estados Unidos es el único país que puede proyectar un poder militar mayor hacia otras naciones. En la parte media, referida a las

relaciones económicas entre Estados, el mundo es multipolar y lo ha sido así, pues cuando la Unión Europea actúa como una economía unida, a veces es más grande que Estados Unidos y, si además pensamos en el panorama de China y en economías emergentes como Brasil, India, México, entre otros, esto lo hace claramente multipolar. En la parte baja, que es el de las relaciones transnacionales, encontramos todo tipo de transacciones que salen de las fronteras y que están fuera del control de los gobiernos. Entonces, en ese segmento, el poder está caóticamente distribuido y no tiene sentido hablar de bipolaridad o multipolaridad. Si vemos por ejemplo las sumas de dinero que salen de un país a otro y los tiempos de operación que llevan, pues esas sumas pueden fácilmente superar los presupuestos anuales de muchos países y potencialmente desestabilizarlos. Si hablamos del cambio climático es parecido, los problemas no requieren pasaportes, o si hablamos de algunas pandemias, en las que las comunicaciones actuales propician que una enfermedad en China llegue a México o Estados Unidos en poco tiempo.

Cuando hablamos de estos hechos transnacionales que son propiciados por la revolución de la información y las comunicaciones, no hay razón para hablar de la unipolaridad o multipolaridad, pues para lidiar con estos hechos, es necesario tener cooperación entre gobiernos y, por lo tanto, esto hace que el poder suave sea más importante. Personalmente no creo que el cambio de poder que atestigüamos hacia Oriente nos vaya a llevar, al final, a una Tercera Guerra Mundial o a algún otro evento internacional desastroso entre países. Por tanto, creo que la aplicación de las metáforas y analogías históricas, como la llamada *analogía de Tucídides*, pueden resultar engañosas en este caso. Sin embargo, una de las cosas que vale la pena recordar es precisamente lo que Tucídides nos decía: “Crear en la inevitabilidad de la guerra, puede convertirse en la causa misma de la guerra”. Así que creo que hay que tener la mente abierta para no pensar, insisto, que un conflicto entre China y Estados Unidos es inminente.

César Villanueva: Hasta aquí, veo claramente su insistencia en la ideas que ha defendido los últimos 30 años, que apuntan a un mundo claramente interdependiente, donde los equilibrios se gestionan, se negocian y, finalmente, pareciera que las potencias siempre salen airoso. Si el poder

duro es un mejor factor para predecir el futuro, entonces, ¿dónde queda el poder suave en esta época?

Joseph S. Nye: Déjeme ponerlo de la siguiente manera, intentando resumir un poco. Si hablamos de poder en el siglo XXI, tenemos que entender que el cambio se está dando no sólo de Occidente a Asia, o de este a oeste, sino también de arriba abajo, de los países industrializados a los menos desarrollados. Por tanto, en aras de aprender a lidiar con los nuevos problemas, debemos tener estrategias de poder inteligente que incluye poder suave y duro, pero en el cual, el poder suave, llegará a convertirse en la parte más importante de la mezcla. Eso significa que si pensamos en el poder como nos lo han enseñado hasta hace poco, acabaremos sin entender nada. Tenemos que analizar el poder en términos más sofisticados, en sus significados actuales y las implicaciones para la sociabilidad entre los Estados. Por ejemplo, en años recientes, Estados Unidos ha utilizado de manera incorrecta su poder suave en muchas partes del planeta. Creo que lo que Snowden mostró al mundo ha tenido un impacto negativo en el poder suave de Estados Unidos hacia otras naciones. Particularmente cuando intervinieron la línea de comunicación de Angela Merkel. De manera inevitable eso les pareció a los alemanes una acción completamente ofensiva. Fue algo tonto por parte del gobierno estadounidense, pues como un buen amigo mío dice, “no trates de obtener por medios secretos algo que puedes obtener por medio de un almuerzo con una botella de vino”. El espionaje develado por Snowden muestra una cara horrible de la política exterior estadounidense y acciones de ese tipo deberían estar limitadas a verdaderas amenazas globales. Hay que regresar a la legislación; creo que es necesario llevar a cabo acciones que ayuden a la protección de los ciudadanos y de sus derechos a la privacidad.

César Villanueva: ¿Y qué me dice del poder suave de Estados Unidos en América Latina?

Joseph S. Nye: Con respecto a América Latina, creo que es interesante señalar que Estados Unidos prestó más atención a esta región en la Guerra Fría que después de ella. Si fuera un latinoamericano posiblemente estaría contento por ello. Sin embargo, hay que entender que es la seguridad de

Estados Unidos, la que de facto ha definido su agenda de política exterior y, como consecuencia, sus regiones prioritarias. Creo que la administración de Barack Obama se centró más en Medio Oriente y Asia. Eso no quiere decir que América Latina no haya tenido importancia. Pensemos en los migrantes latinoamericanos. Creo que es importante recalcar que la política exterior de Estados Unidos siempre se ha visto influenciada en mayor o menor grado por los grupos de presión de migrantes, ya que Estados Unidos está compuesto por ellos. Sin embargo, creo que hay una influencia menor de los migrantes de América Latina, de mexicanos especialmente, dentro de la política exterior de Estados Unidos, comparada, por ejemplo, con la influencia creciente de su cultura en mi país. Hay excepciones, especialmente en años de elecciones. Es muy difícil ignorar a la comunidad latina, específicamente a la mexicana, porque como vimos en las elecciones del 2012, las políticas antiinmigrantes no te ayudan a llegar a la Casa Blanca. Creo que se debe incluir más a los latinos en lo que yo llamo *razones de principios*. Me parece que sería más saludable y también ayudaría a que los países latinoamericanos entendieran mejor y se apoyaran en el poder suave para obtener más influencia real en los temas que les conciernen al interior de los Estados Unidos.

César Villanueva: Ahora que los republicanos han ganado la presidencia y vemos la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, ¿qué debemos esperar de Estados Unidos y el poder suave?¹

Joseph S. Nye: Es indudable que las elecciones de 2016 han dañado el poder suave estadounidense al reducir la calidad del discurso político y exponer la cara fea del populismo en la política. Ésta no es la primera vez que vemos la resistencia populista hacia las elites y algo de ello es saludable para la democracia. Sin embargo, la corriente xenófoba representada por políticos como el senador Joseph McCarthy en los años cincuenta, el gobernador George Wallace en los sesenta y Donald Trump hoy en día reduce el atractivo de Estados Unidos.

¹ Con el objeto de actualizar la entrevista, después de las elecciones presidenciales de 2016, se consideró necesario incluir dos preguntas más. Éstas se llevaron a cabo el 14 de noviembre de 2016, vía correo electrónico.

Con todo, es importante recordar que Trump no representa a la mayoría de los estadounidenses, que las instituciones en este país funcionan con pesos y contrapesos, lo que atenuará mucho su capacidad de acción y afectación en la política, además de que Estados Unidos tiene una enorme tradición democrática. Yo pienso que la estela de la campaña populista de Trump no hará estragos en la posición que tiene Estados Unidos a nivel global, como se demuestra en el índice de poder suave elaborado por Portland,² aunque claramente habrá afectaciones.

César Villanueva: En todo esto, México aparece como uno de los “daños colaterales” de la campaña política de Trump. ¿Cómo debemos reaccionar a ello?

Joseph S. Nye: México ha sido caricaturizado de forma injusta por Trump en su campaña presidencial. Sin embargo, también debemos resaltar la manera en la que muchos periódicos y líderes en Estados Unidos han salido a apoyar y defender a México. Creo que hay fuerzas en conflicto que hablan más de las divisiones internas en Estados Unidos, que propiamente de la realidad de México.

Si uno observa el progreso que México ha tenido en los últimos 30 años, en su apertura comercial y sus avances democráticos, hay motivos de reconocimiento no sólo de los vecinos, sino a nivel internacional. Por supuesto que México no es perfecto; tampoco Estados Unidos lo es. No obstante, la ampliación de contactos mutuos y la creación de redes de conocimiento nos ayudarán en un futuro a entendernos con mayor cercanía. Finalmente, una de las claves del poder suave entre los dos países reside en la capacidad impresionante de los mexicoestadunidenses dentro de Estados Unidos, lo que en general contribuye a que los lazos se mantengan firmes. Más allá de las vicisitudes actuales, tenemos una agenda abierta en el futuro. A ello apuesto.

² Consultora londinense que tiene tres años de presentar su informe de poder suave (2015-2017), ahora en alianza con la Universidad del Sur de California.